EL SOMBRERO QUE HABLA.

DRAMA DE TRES ACTOS EN PROSA.

TRADUCIDO POR D. M. A. YGUAL.

PERSONAS.

El Marques.	Sr. Fernando Castro.
Elvira, su Esposa.	Sra. Josepha Solis.
La Condesa, hermana de Elvira.	Sra. Maria Pintó.
El Conde.	Sr. Andres Prieto.
El Baron, tio del Marques.	Sr. Dionisio Ibañez.
Armando, oficial, que despues se descubre ser hermano de Elvira.	Sr. Tiburcio Solisbella.
Guiomar, Criada.	Sra. Maria Morante.
Don Sancho, amante de la Condesa.	Sr. Joseph Ibarro.
Pasqual, Criado.	Sr. Manuél Prieto.
Criados, y Guardias del Marques.	

La Scena, se figura en Italia.

El Teatro representará una sala con varios puertas.

ACTO I.

SCENA I.

Guiomar sola.

Guio. Aqui reyna un silencio que pasma, y por mas que atienda nada oigo. Apuesto que Doña Elvira no presume cosa alguna de lo que sospecha el Marques; pero no dexa de ser estraño que ese hombre, que jamas dio indicios de celoso, haya llegado el punto de sospechar... ¡Oh! es preciso que él tenga sus motivos. ¡Fingir una ausencia .. introducirse secretamente en casa á tales horas!... no hày remedio, mi Ama tiene algun trato oculto... y es un agravio para mi el no haberme hecho participe de este enredo: ¿Y que yo no lo haya penetrado? mas ¿quién habia de imaginarlo, á vista de la candidéz que ella mostraba... ¡Ya, ya, candidéz! Mas no importa: A pesar de esto, siento no haberla avisado de las secretas intenciones de su Esposo, y temo haber contribuido involuntariamente á su confusion y abatimiento. ¡Qué diantres!... ¿quien viene?... ¡Oh!.. el Baron.

SCENA II.

Baron y dicha.

¿Que viene á hacer aqui V. E.?

Bar. ¿Y tu?

Guio. Estoy en la antesala de mi ama tomando el fresco.

Bar.

Bar. ¿Y esto es exclusivo para ti sola? Lo mismo vengo á hacer.

Guio. Y qué, ¿no hay otros parages? ¿Justamente en la ante sala de mi ama?

Bar. Hallé la puerta abierta.

Guio. ¡Oh! esa es mucha confianza.

Bar. Vamos, vamos, haré un memorial para implorar el perdon.

Guio. Si: V. E. todo lo toma á chanza.

Bar. Qué ¿acaso tienes motivos para llorar?

Guio. Ami solo me hacen verter lágrimas los avaros.

Bar. Siendo asi, yo te haré reir.

Guio. No lo siento, como V E. dice.

Bar. Vamos á la prueba: toma este doblon.

Guio. Vea V. E. aqui una cosa que destierra la melancolia.

Bar. Ven acá, picarilla: seme ingenua, que yo te puedo ser útil.. oye.

Guio. Diga V. E.

Bar. Desde que sobrino marchó, nadie duerme en esta casa á las horas regulares: siempre hay gente: dime ¿por quién vienen?... ¿por ti?

Guio. ¡Ah! esto es un sueño! ¿Por mi?

Bar. Haz cuenta que mi sueño es un preludio de la verdad.

Guio. Pero, Señor....

Bar. Otra casa: La Marquesa ¿esta ya acostada?

Guio. No lo sé.

Bar. ¡Que inócencia! ¡Pobre Soldado! Estas haciendo la centinela, y nada sabes! Mira, Guiomar, las buenas Camareras tienen privilegio de internarte en todos los secretos. En resumidas cuentas, tu Ama tiene acaso algun Empleo?...

Guio. ¿Como empleo?

Bar. Amoroso.

Guio. ¡Oh!... ¿Qué es lo que dice V. E.?

Bar. Vaya, vaya, pediré mil perdones por la blasfemia que he proferido: mas ya no puedo retractarme de ella. Mira, á las mugeres las creo muy poco, ó nada: sé que pienso mal pero las mas veces acierto. A decir verdad, yo tengo mis sospechas... y ademas en este siglo alegre é ilustrado, en el que es virtud para una muger ser amada del marido, y cortejada de otro, la Marquesa arriesgaria la reputacion de su belleza, no empleando se con algun Ganimedes.

Guio. Apuesto que está enterado de todo. *aparte.*

Bar. Qué te parece?

Guio. Jamás podré creer que una muger tan honrada y amante de su marido...

Bar. ¡Majadera!.. ¿No ves que el uso justifica las culpas? Antes bien es delito el no tener cortejo. Una muger puede amar á varios y ser honrada.

Guio. ¡V. E. se burla!

Bar. ¿Como?.. Te lo probaré.

Guio. Yo presumo que el Señor Marques piensa de diferente modo.

Bar. ¿Por qué?

Guio. ¿Por qué?.. Lo sabe V. E. todo?

Bar. Explicate, y veré si confrontan tus palabras con lo que yo sé.

Guio. Pero, por Dios, no lo publique V. E.; por que tengo órden precisa de callarlo.

Bar. ¿De qué sirve la advertencia? Yo soy tan secreto como tu callada. Vamos, explicate.

Guio. El Señor Marques su Sobrino le habrá participado que se iba á la Corte para presentarse al Rey.

Bar. Bien.

Guio. Y que volveria dentro de tres dias.

Bar. Cabalmente.

Guio. ¿Con que segun esto, mañana le tocaria volver?

Bar. Ya volverá.

Guio. ¿Como quiere V. E. que vuelva, si aun no se ha marchado?

Bar. Quiero decir que aparentará su vuelta. *disimulando.* ¡Qué oigo! ¿Que enredo es este? *aparte.*

Guio. Yo presumo que su ficcion tiene por objeto el descubrir los secretos de su esposa. Antes de despedirse de ella, con motivo de esta fingida ausencia, me llamó aparte y

lo

lo mismo hizo con algunos criados, y les impuso órden rigorosa de dexar abiertas las puertas de Casa á estas horas en que todos duermen, como tambien por la noche.

Bar. ¡Buen pensamiento!

Guio. No sé si es bueno o malo. Lo que si sé, que estos dos últimos dias ha venido á esta hora, se ha ocultado, y despues de un rato se ha vuelto á marchar.

Bar. (¡Qué descubrimiento! (*ap.* ¿Y tú ignorabas una maraña de tanta importancia?) *á ella.* ¿Con que debemos colegir que verdaderamente existe algun Ganimedes?

Guio. Asi parece.

Bar. Tu debes saberlo todo.

Guio. A la verdad no se nada, pero tengo algunos indicios.

Bar. La Marquesa ¿no te lo ha confiado?

Guio. ¡Oh! ni soñarlo!

Bar. Yo la tenia por muy astuta; pero no tanto.

Guio. Lo habrá callado por temor....

Bar. ¡Qué temor!.... Astucia. Vamos: aloménos cuentame los indicios que tienes.

Guio. Diré: Llena de curiosidad á veces me quedaba á oscuras, para lo que se dice expiar, y oi abrir una puerta de esta antesala que guia á la escalera secreta:. luego pisadas de alguna persona que paso á paso entraba al aposento de la Marquesa, se quedaba hablando con ella un buen rato, sin que yo pudiese entender una palabra á pesar de todos mis esfuerzos. Al fin la dicha persona se volvia, y yo tambien me retiraba llena de mil ideas y y fantasmas, sin que jamás haya podido penetrar esto asunto.

Bar. ¿Qué me dices?.. *remedandola con ironía.* ¡Oh! una Dama tan honrada... tan amante de su marido!..

Guio. A lo ménos todo el mundo lo diria asi, y tales habian sido hasta ahora las apariencias.

Bar. Las apariencias son para los necios; pero quien se interna, descubre y prevee. La Marquesa es la muger mas iniqua que yo conozco.

Guio. ¡Oh!.. no la injurie tanto V. E.

Bar. Si, injuriarla, si... Mi sobrino y yo somos los injuriados; mas él se lo merece, yo no. Quiso contraer este matrimonio á mi pesar; despues cerró los ojos, obstinandose en creer que tenia por esposa una Penélope.... Yo jamas he dado credito á sus imposturas, no me dexo deslumbrar. Mi sobrino adoraba los echizos que habian de ser su deshonra: se ha apartado de mi para ser engañado, y vendido mas facilmente. Le está bien: él se lo ha buscado: lo que siento es tener parte en esto.

Guio. ¡Chito!... sino (*como espiando por la puerta secreta.*) me engaño ahi viene el amigo.

Bar ¿Mi Sobrino?

Guio. No: el otro.

Bar. Ya entiendo

Guio Oigo la llave: retiremonos.

Bar.. Si. vamonos y veamos el fin de esta Escena.. *Parten por enmedio.*

El Baron de rato en rato saca la cabeza para escuchar.

SCENA III.

Armando, y despues Elvira.

Armando embozado, y con la espada baxo el brazo reconoce la Scena, cauteloso: despues llama á la puerta de Elvira, y esta sale.

¡Que tormento es el haber de fingir! Estoy con vivos deseos de descubrirme, mas no quiero arriesgar el arcano.

Elv. Ya le esperaba á Vm.

se desemboza.

Arm. La bondad de Vm me llena de satisfaccion, y no quisiera incomodarla pribandola del sueño:

Elv. Mi corazon experimenta un placer extraordinario en la presencia de Vm Quedemos en esta antesala, donde respira un fresco apacible. Sentemonos. Me hallo con la preci-

 sion

sion de confiar á Vm. cierto pensamiento.

Arm. Diga Vm. (*dexa la espada y sombrero sobre un baul.*)

Elv. Vm. sabe quan apreciable es el decoro: Yo le profeso á Vm. una inclinacion que no turba mi tranquilidad, pues en ella nada veo que sea delinqüente. Este efecto que Vm. me inspiró á primera vista, ha tomado incremento con su honestidad y hombria de bien; pero nosotros debemos guardar el decoro no solo en los hechos, sino tambien en las apariencias. Por ellas ordinariamente juzga el mundo, y he llegado á temer que falto en esta parte. Yo mismo no me entiendo. Admito á Vm. en mi habitacion á estas horas sospechosas: le estimo y no le conozco. Si esto se hiciera publico ¿ qual, repuesta ? Me tendrian por loca, ó por delinqüente serie mi sin ser ni uno ni uno ni otro. Vm. ve que no tengo valor para privarme de su vista, ni hallo medio de cohonestar las apariencias, á fin de continuar en sus visitas.

Bar. ¡Malditos sean!... No puedo comprehender una palabra. (*asomando.*)

Arm. Su delicadeza de Vm. y el módo de explicarse me son admirables. Siento en extremo no hallarme en circunstancias de poderla satisfacer enteramente. Soy Caballero: defiendo el honor de Vm. y puede estar libre de los remordimientos. Sola una palabra que pronunciase desvaneceria todas las sospechas; pero tambien podria decidir de mi destino: no porque yo dude del secreto de Vm.; sino porque un solo descuido seria suficiente á perderme, y como este es posible en las personas mas cuidadosas, yo mismo me he impuesto la obligacion de guardar silencio. Suplico á Vm. me perdone.

Bar. Voto á... Si levantase mas la voz.

Elv. Yo no incitaré á Vm. á que le rompa. Ignoro el motivo del afecto que le profeso. Soy inocente, y á veces temo hasta de las sospechas de Vm. propio.

Arm. Conozco mejor que Vm. la causa de esto; é igualmente la conoceria Vm. si quando nos vimos en la corte dos años hace, hubiera tenido ocasion de hablarla.

Elv. Entre tantos objetos, Vm. fué preferido en mi corazon, y jamás he podido olvidarle; pero entonces todos mis cuidados consistian en buscar á mi hermano, que creiamos que se hallaba en la Corte.

Arm. Su hermano entonces vino, del Exército con comision secreta.

Elv. Con que Vm. lo conoce?

Arm. Somos muy amigos. Callemos. *ap.*

Elv. Siendo así, es preciso que le haga á Vm. algunas preguntas. Ahora se haya enredado... aguarde Vm. un momento... Voy á buscar una carta para que la lea Vm. que me escribe un cierto amigo suyo... Vuelvo. Pero por lo que puede suceder, retirese Vm. á aquel Quarto. *parte.*

Arm. Obedezco... ¡Quanto me incomoda este silencio!.. pero me es preciso. Ella no sabria callar. *se retira.*

SCENA IV.

El Baron y despues Guiomar.

Bar. ¡Que no les haya podido escuchar! ¡ hablaba tan baxo... ¡Oh! aquí hay algun enredo... Me se exâlta la bilis, y no sé que me detenga.

Guio. Vaya se V. E. pronto, que el Marques llega.

Bar. A tiempo llega: quiero esperarlo.

Guio. ¡Oh! se equiboca V. E. No intente descubrirme; por que no le saldra bien. Pronto, pronto vayase.

Bar. Tienes razon: Ya me marcho. Quiero sostenerte mi palabra.

Guio. Aguarde V. E. si se vá por la puerta de la escalera, se encontrarán. Ocultese en este quarto.

Bar. Qué, ¿ pretendes enjaularme?

Guio. Desde aqui podrá V. E. satisfacer completamente su curiosidad.
Bar. Me persuades . *vá á entrar*
Guio. Pronto. *Parte el Baron y Guiomar ajusta la puerta.* Quisiera que no me encontrasen. *vá á partir.*

SCENA V.

El Marques, Don Sancho, y dicha.

Marq. ¿Qué haces aqui?.. Vete. *á Gui.*
Guio. Toda tiemblo: Parece un basilisco. *ap. y parte.*
Marq. Mi desgracia es cierta, y ahora conozco que hice mal en no creerte.
Sanc. Tu propio has visto como el perfido ha entrado por la escalera secreta.
Marq. ¡Barbara!
Sanc. No para indignarte contra ella, sino para desengañarte; te he advertido la traicion que se te hacia.
Marq. ¡Yo era ciego porque la idolatraba!
Sanc. ¿Quál es ahora tu idea?
Marq. No lo sé... *repara en el sombrero y la espada.* Vé aqui mi venganza. *lo cambia con los suyos.* Salgamos.
Sanc. ¿Qué intentas?
Marq. Sigueme y te instruiré de mis designios. *parten.*
Bar. Estoy rabiando y me divierto; *Entreabriendo y sale muy poco.* pero ya vuelven. No quiero dexar de ver el fin de esto, aunque perdiese un potosi. *Vuelve á entrar.*

SCENA VI.

Elvira y luego Armando.

Elv. ¿Señor? *llama al aposento donde está Armando.*
Arm. Aqui estoy.
Elv. Por mas que he registrado no ha sido posible hallar la carta.
Arm. Lo siento: pero, Señora, es ya tarde. Son mas de las seis, y es preciso que me retire, ademas que he oido ruido en esta sala, y podrian sorprehendernos.
Elv. Como Vm. guste; pero ¿quándo nos veremos para hablarle del asunto de mi hermano?
Arm. Lo mas breve que pueda. Me lisonjeo que dentro de poco nos hablaremos sin secretos ni arcanos. *Va á tomar su Espada y Sombrero, y no hallandóla, mira á todos lados.*
Elv. ¿Qué busca Vm?
Arm. Mi espada y sombrero, que los habia dexado aqui encima.
Elv. ¿Como?.. ¿aqui? *repara en el sombrero y palo de su marido.* ¿Qué veo?.. Este es el de mi marido... ¡Cielos!
Arm. ¿Este?
Elv. ¿Pero como....?
Arm. De esa suerte ¿ya habrá vuelto su Esposo de Vm?
Elv. ¿A estas horas?
Arm. Sin duda.
Bar. Mayor será la maravilla. *entreabriendo y sacando el rostro.*
Elv. Pero como en este puesto....
Arm. No puedo conprehenderlo.
Elv. Antes no estaban aqui; pues ¿cómo, ahora...
Arm. Yo antes no los vi: tal vez la Camarera... mas sea lo que fuere, una vez que ha llegado su esposo de Vm.; es preciso me apresure á marchar. Señora, sirvase Vm. mandarme, que mi deseo es servirla. *Parte por donde entró.*
Elv. Paselo Vm. bien.
Bar. ¡Bueno, bueno!
Elv. Es indecible el sobresalto que padezco á vista de aquel sombrero, y la falta del otro. El temor de ser culpable en la apariencia me desalienta; mas yo no puedo comprehender esto Mi marido con tantos Criados, ¿ha de haber dado su espada y sombrero cabalmente á Guiomar? y esta los habrá trocado sin decirme palabra? ¡Oh cielos!... ¿qué confusion para mi, si ha entrado mi marido ... Mi corazon palpita... mas Guiomar llega.

SCE-

SCENA VII.

Guiomar y la dicha.

Guio. Señora, Señora un funesto acaso ..

Elv. Qué, ¿ha llegado mi Esposo?

Guio. No lo sé; pero tiene V. E por funesto acaso el arribo de su Esposo?

Elv. No, Guiomar, tú no me entiendes. ¿Qué ha sucedido?

Guio. Se ha visto salir un hombre por la secreta puerta del Palacio: algunos criados del Marques le prendieron, y ahora se halla encerrado en en el quarto baxo.

Elv. ¡Triste de mi! Esta es la primera conseqüencia de mis temores. ¿Quien ha mandado prenderle?

Guio. No lo sé.

Elv. ¿Dices que el Marques no ha vuelto?

Guio. Digo que no lo sé.

Elv. ¿Duerme el Baron?

Bar. No, que está despierto. *desde la puerta.*

Guio. Aun no le he visto.

Elv. ¿Qué hiciste de aquel sombrero y la espada?

Guio. ¿Que espada?... ¿que sombrero?

Elv. ¿No te lo llevaste de aquí?

Guio. Ni soñarlo. No se nada, ni entiendo lo que V. E me dice.

Elv. ¿Quién entró en esta antesala?

Guio Ahora es necesario mentir. *ap.* Nadie.

Elv. ¿Como nadie?... Pues ¿y el sombrero y la espada?

Guio. Señora, V E. sueña. Quien ha de haber entrado à estas horas en su antesala?

Elv. Ya empiezo á temblar y confundirme.

Guio. ¿Y de quien eran la espada y el sombrero que decis?

Elv. ¡Ah!.. yo no lo sé.

Guio. ¿Quien los traxo aqui?

Elv. Un fatal destino. ¡Ah Guiomar! O mi marido, o el Baron me persiguen. Yo estoy perdida.

Guio. ¿Cómo?... ¿Por qué?

Elv. El Joven que han preso....

Guio. ¿Qué?

Elv. Salia de aqui.

Guio. ¿Del quarto de V. E.?

Elv. Fuimos descubiertos, y ahora pagamos la pena.

Guio. Expliquese V. E. ¿Es delinqüente?

Elv. No; mas las apariencias me condenan.

Guio. ¿Quién es ese sugeto?

Elv. No quiere manifestarse.

Guio. Como, ¿y un incognito?...

Elv. Este incognito: (quiero hacerte una relacion de mi desgraciada aventura) le vi de paso habrá cosa de dos años en la Corte: Mi corazon se complació en su encuentro, y me incliné imprebisamente á su favor. Despues no le vi mas, aunque me he acordado muchas vede él. Poco tiempo hace se apareció una tarde en este Quarto, muy cauteloso, crei que lo hacia por temor de dar celos á mi marido; mas despues conoci que otros momotivos le obligaban á ocultarse: Siguió viniendo con igual cautela, en las horas propias del sosiego: y debo confesarte que su llegada no me fue indiferente.

Guio ¿Con qué V E. la ama?

Elv. Si: lo confieso; pero sin ruborizarme. Este amor, excitado primeramente por su noble aspecto, y aumentado por su virtud y modales, no siente remordimiento alguno: es diverso del que profeso á mi Esposo: Este hombre me inspira una tan dulce sensacion, que aun yo misma no llego à entenderla. Su vista reanima mi virtud Parece que en el hallo un retrato de mi alma; y por mas que exâmino mi conducta, no puedo condenarla. No me considero delinqüente, y por eso estoy tranquila. Este es mi presente estado: mira tú si hay motibos para turbarme: Temo ser tenida por una infiel: La sombra del delito me amedrenta, y no hallo

prue-

pruebas suficientes para desvanecerla.

Guio. Si no hay mas que esto, recobre V. E. su valor y tranquilicese. El Marques es hombre de talento y sabe discernir.

Elv. Temo su amor, el qual le puede engañar; pero el Cielo es justo, y confio que me abrirá algun camino para que triunfe la razon, y queden salvas la virtud é inocencia. *parte.*

Guio. Esto parece que lleva camino de enredarse mucho; pero la Marquesa es sabia y prudente, y me cuesta mucho sospechar de ella tal clase de delito: será mi gozo particular si dexa confundidos sus espias y contrarios. *parte.*

SCENA VIII.

El Baron que sale del quarto.

Bar. Ya no siento la incomodidad de haber estado aqui dentro. ¡Vaya, vaya! ¡y quieren hacer revivir el siglo de oro! Ya se vé: se puede amar á dos personas á un mismo tiempo con toda la inocencia y sencillez del mundo! ¿A ver si los Filosofos me negarán ahora el Platonismo? En esta casa hay una muger que es su Corifeo.. ¡Ah!.. Señores maridos! ahi tienen ustedes su sentencia decisiva... Una muger puede tener varios amores, sin faltar al honor y á la inocencia.... ¡Qué invencion! ¡Qué embrollos para dorar el delito! ¡O Mugeres, mugeres nacidas para corrupcion de las costumbres, ruina de la honestidad! Mas aguardemos el exito de esta intriga... ¡Qué yo no sea el Juez!... Ya la haria arrepentir de... Veamos ahora si mi Sobrino tiene valor para la venganza... Es preciso disimular. *parte.*

SCENA IX.

Marques y Don Sancho.

Mar. Al fin, reconozco mi estado, y el error en que vivia. La muger es toda engaño. ¡Qué prestigio tienen sus lisonjas y seduccion! Jámas habia creido que la malicia y fraude pudiesen estar ocultos por tanto tiempo en mi casa y baxo mis propios ojos: Yo la amaba, Don Sancho, afianzaba en ella mi reputacion y sosiego: por ella hubiera dado la vida, y le habria costado muy caro al que hubiese tenido la osadia de ultrajarla. ¡Ah perfida! ¡Con que crueldad recompensas mi cariño!

San. Lo que te ha sucedido es un efecto de tu misma tolerancia: fiarse demasiado de una muger, es darla medios para su debilidad. Estos asuntos toman su aspecto segun el modo con que se permiten, y el mas util remedio para evitar las conseqüencias, es el procurar no hacerlos públicos, castigandolos secretamente.

Marq. Un corazon, como el mio, que ama sin limites, y que por caracter es pronto é impetuoso, se aviene muy mal con la lentitud y demora; y yo mismo me atormento quando reprimo mis transportes; mas no hay remedio, conviene hacerlo de este modo. Yo seré, disimulando, mas infeliz que ella, y me consumirá el pesar. Mas ya está resuelto: hare que ella sienta todo el peso de mi disimulo, y su falta.

San. Siento mucho el haberte desengañado, te precipité, sin querer, en un abismo de congojas: La amistad me induxo á ello y los muchos alardes que hacias de la fidelidad de Elvira.

Marq. La perfida abusaba de mi credulidad: tal vez á esta hora ya lo sa-

sabe todo, y tiembla á vista de su delito. Acaso ha salido en busca de su hermana para que la defienda y proteja; pero se engaña: yo no admitiré compensacion, que no sea igual á mi tormento y deshonra: lo he meditado, y presumo poder executar mis designios aparentando tranquilidad.

San. ¿Qué intentas? ¿Porque motivo te complaces en llevar los despojos de tu ribal?

Marq. En este oprobioso sombrero consiste mi venganza: veré á Elvira con aparente serenidad: no saldrá de mis labios ni una sola quexa; no verá en mi semblante muestras de furor ó resentimiento: la llenaré de caricias; y entre tanto, temblando, se extremecerá á vista del mudo acusador de su delito. Este sombrero le hablará por mi. Tendrá presente un perpetuo testimonio que la confunda. Eternizare mi venganza. Ahora quiero ver al iniquo seductor, y complice de su debilidad. ¡Ola!

Salen Criados.

Que venga aquel jóven que está preso. *parte.*

San. ¿Qué intentas hacer de él?

Marq. Lo ignoro. Tomaré norma de sus mismas respuestas, y decidiré. Mi corazon no siente contra ese jóven aquel odio comun con que es perseguido un ribal; mas con todo quiero conocerle y hablarle. El viene.

SCENA X.

Armando, Criados, dos Soldados y dichos.

Marq. Señor, Vm. vé sin duda qual es mi deber, y á primera vista conocerá quo yo lo usurpo lo que es de Vm y tiene derecho á pedirmelo. Le he detenido para dar á Vm satisfaccion. Aguardese un un momento, y tenga la bondad de cederme su sombrero y espada. Creo que no perderá Vm. en esto. Para que pueda acordarme de Vm., sirvase manifestarme quien es.

Arm. No tendriais lugar de insultarme de este modo, á no haberos apoderado de mi espada. Soy Caballero: haced que se me debuelva y satisfaré vuestras preguntas.

Marq. Vm. toma este caso con demasiado ardor: Es Vm un acreedor inexôrable, y yo le tenia por mas humano. ¿Qual es el estado de Vm?

Arm. Y vuestro derecho ¿quál es?

Marq. El de no parecerme á Vm.

Arm. ¿Por que delito se tiene preso en este castillo á un Militar?

Marq. ¿Militar? Yo le habia creido un asesino; no por que el semblante lo demuestre; pero las circunstancias le acusan.

Arm. Mi espada me justifica: ella está en vuestro poder, y yo no tengo nada vuestro.

Marq. Tienes mi decoro, traidor.

Arm. No soy su depositario.

Marq. Serás su profanador.

Arm. Miente Vm.

Marq. ¡Perfido!

Arm. ¡Qué me vuelvan la espada!

Marq. ¿Te atreves á ultrajarme? ¿ignoras que estás en mi Castillo, y qué puedo castigarte?

Arm. No conozco otro Soberano que el Rey, y en Vos veo un igual mio.

Marq. Pues quien eres? El que se oculta es un vil, un impostor.

Arm. Desprecio las palabras: á los hechos me remito. Mi espada.

Marq. ¿A los hechos te remites? ¿Quien se introduce en mi Palacio á las horas mas solitarias, tiene tal osadia? Calla, seductor, violador de las leyes y de la sociedad.

Arm. Vm. habla de leyes... ¿conoce las de caballeria?

Marq. No puedo contenerme... ¡qué atrevimiento! *ap.* ¿Qué leyes?

Arm. Si las conoce, haga Vm. que se me entregue la espada.

Marq. Si, traydor, quedarás satisfecho.

cho. ¡Ola! traed mi espada... Has excitado mi furor. La bañaré en tu sangre. vengare mi deshonra... ¿Qué hago? No: deteneos: La ira me ciega: idos. *Parten los Criados y Soldados.* Tú, huye de mi presencia. Sal de mis dominios, ó de lo contrario experimentaras mi castigo. Te perdono un delito que ensoberbece á los hombres, envileciendo á mugeres. Vete.

Arm. Vm. no me conoce, y yo le compadezco. El amor le ciega y los zelos le hacen ser injusto. Yo haré ver que respeto la justicia y el decoro, que se rechazar la fuerza, y que tengo valor para aguardar la ocasion de satisfaceros. *Parte.*

SCENA XI.

Marques y Sancho.

Marq. ¿Es reo y me amenaza, quando soy arbitro de su vida? Pudo irritarme mas? ¿Merecia mi perdon?... ¡Quantos afanes padezco!

San. Calmate, amigo.

Marq. No es posible.

SCENA XII.

Guiomar y los dichos.

Guio. Acaba de llegar la Señora Marquesita con su hermana: he venido á avisar á V. E. como habia mandado.

Marq. Vamos. *alterado.*

San. Voy contigo.

SCENA XIII.

Un Criado que sale del quarto del Baron y dichos.

Criad Señor, el Baron viene aqui. Aviso á V. E.

Marq. Vamos, vamos. cuidado con no publicar todavia mi llegada.

Criad. Muy bien, Señor.

Marq. Vamos, amigo, no me abandones.

San. No me apartare de tu lado. *part.*

Criad. ¿Guiomar?

Guio. ¿Qué tal?

Criad. ¿Qué te parece?

Guio. Preveo grandes embrollos.

Criad. Temo mucho un trastorno.

ACTO II.

SCENA I.

El Marques pensativo, y luego el Baron.

Bar. Bien venido sobrino.

Marq. Buenos dias, señor Baron.

Saliendo de su letargo, procurando aparentar alegria.

Bar. ¡Muy pronto has vuelto! tú nos has querido sorprender; y efectivamente no te aguardabamos hasta el medio dia: ¿Has tenido buen viage?

El Baron de rato en rato mirará con atencion el sombrero y la espada.

Marq. Perfectisimo.

Bar. ¿Qué nos dices de la Corte?

Marq. No hay novedades; solo mucho fausto, y luxô.

Bar. ¡Oh! me lo imagino: ¿y quien lo promueve? las mugeres: ¡Ah! mugeres!... á proposito, hay alli alguna cosa que te interese ¿eh?

Marq. Pasó ese tiempo para mi; ya son otros mis cuidados.

Bar. Muy bien, muy bien! eres todito de tu esposa, asi como ella és tambien toda tuya: ¿no és asi?.. Qué! suspiras? estás enfermo?

Marq. No me hallo muy bueno.

Bar. Habrás dormido poco, y ademas, el calor, la fatiga del viage.... qué ¿te duele la cabeza?

Marq. Un poco.

Bar. ¿Que sombrero es este? jamás te lo habia visto.

Marq. ¿Qué tal le parece á Vm?

Bar. Muy bueno; pero es demasiado grande.

Marq. Le gusta á Vm?

Bar. No.

Marq. ¿Por qué?

Bar. Estos plumages me enfadan: no los puedo ver.

Marq. Son de la rigurosa última moda.

Bar. Lo serán, mas yo prefiero el ir á la antigua.

Marq. Y mi esposa, ¿como está?

Bar. Ahora es el caso *ap.* ¿á mi me lo preguntas? apenas la he visto en estos tres dias.

Marq. Vm. debia acompañarla en mi ausencia.

Bar. Ya habrá encontrado otra compañia mejor. Algun Jovencito tal vez... Que prurito tengo de hablar; *ap.* pero he de callar por fuerza.

Marq. Elvira le aprecia á Vm. mucho.

Bar. Todo al contrario; ella no gusta de hombres vestidos á la antigua, y con máximas de setenton.

Marq. No penetro el motivo.

Bar. Pronto lo entenderás.

Marq. Aquella que llega ¿no es la Condesa mi cuñada?

Bar. Ella misma: vendrá sin duda á hacernos mil elogios de su hermana.

Marq. Es una muger discreta, y merece todo respeto.

SCENA II.

La Condesa, y dichos.

Cond. Marques, Bien venido: Tú siempre haces las cosas bien y pronto: sabes mantener tu palabra, y nó te haces desear.

Marq. Gracias, cuñada.

Cond. ¿Donde esta mi hermana? estraño no verla contigo. ¡Oh! Señor Baron, perdone Vm. no habia repado...

Bar. A Dios Condesa. *ironicamente.*

Marq. Mi esposa todavia ignora mi arribo: Ahora queria ir á su aposento.

Cond. Pues vamos juntos á encontrarla: Esta sorpresa la colmará de gozo: Tú sabes quanto te ama.

Bar. Si, buen gozo; alla lo veredes, dixo Agraxes. *ap.*

Marq. Vamos pues.

Cond. Es ocioso, que ella viene:

Bar. Cuidado Baron; no perdamos nada de esto. *ap.*

SCENA III.

Elvira Guiomar, y dichos.

Marq. A Dios Esposa; perdona si he tardado; ahora iba con tu hermana....

Cond. Cierto, para sorprenderte.

Elv. ¿Qué véo? el horrible testimonio de mi yerro está en su cabeza. ¡Cielos! yo muero. *se desmaya.*

Guio. Temo que vá de veras. *ap.*

Cond. Hermana ¡que es esto! Por que....

Marq. ¿Qué significa esto?

Bar. Victor el sombrero, viva la cabeza que lo lleva. *ap.*

Marq. ¡Como! ¿mi presencia la sobresalta?

Cond. A veces una alegría inopinada ocasiona tales efectos en las almas delicadas, y sensibles.

Bar. ¡Oh! que linda hermana. Es preciso que aprendas á leer los caractéres que están impresos en la frente mi Sobrino. *ap.*

Guio. Vamos, animese V. E.

Elv. ¿Qué le dire? *volviendo en si.*

Marq. Me sorprende tu desmáyo: y quisiera saber....

Elv. ¡Ah! Esposo mio! yo me postro á tus pies: soy réa, no me defiendo, pero es aparente mi culpa...

Marq. ¿Qué culpa?... Qué debilidad es la tuya!.. Tu turbacion puede hacerte delinqüente conmigo? Todo al contrario: ella prueba tu sensibilidad, y hace me seas mas amable que nunca.

Elv. Señor!.. yo tiemblo. *ap.*

Marq. Cobra tu sosiego; tranquilizate.

Elv.

Elv. ¡Qué objetos me rodean! *ap.*

Marq. Si yo te amo; si tu me quieres....

Cond. Hermana, vuelve en ti: Tu Esposo te ama; y no tienes motivo....

Guio. Señora!....

Marq. ¡Esposa!

Elv. Yo no puedo mas. *ap.* Señor!... mi alma!... os amo tiernamente.... pero un objeto.... la piedad.... tu no eres bárbaro.. y yo.... quando... su presencia me confunde me aterra; la voz me falta. *ap.* Vamos Guidmar. *parte.*

Guio. Pobrecita! y el maldito Baron *ap.* rebienta de risa: maligno! cruél. *part.*

Marq. Yo no entiendo cosa alguna de todos estos misterios: estoy confuso, y lleno asombro. Su terror sus ansias, la falta de sentidos!.... Que debo colegir? Que opinas Condesa? qué me aconsejas?

Cond. Estoy atónita igualmente; con todo me lisongeo de que la alegria la hace delirar: Sabes lo mucho que te ama. Voy á calmar su espiritu. No se lo que recele; las sonrisas del Baron, la indiferencia del Marques... *ap.* es preciso indagarlo todo; y poner remedio. *vase.*

SCENA IV.

El Marques y el Baron.

Bar. Que nubes se hán levantado! *ap.* estoy impaciente hasta ver donde descarga la tempestad.

Marq. ¡La perfida! está consternada! como tiembla! yá ha comenzado mi venganza: Yo haré que él terror la oniquile. *ap.*

Bar. Brabo, Sobrino, brabo! No te creia capaz para tanto! Con el tiempo adquirirás la firmeza de tu Padre: aquel si, que era todo un hombre; bueno para con los buenos; pero inexôrable, quando se trataba de mantener sus derechos.

Marq. Por qué me dice Vm. eso?

Bar. ¿De que sirbe el disimular? yo tengo ciencia penetrativa, y pócas cosas se me escapan; pero sé respetar las circunstancias.

Marq. No sé, á la verdad, que motivo haya para que Vm. me alabe de este modo.

Bar. Hablemos de tu Sombrero. Quanto mas lo miro, me vá disgustando méaos: A decir la verdad, te sienta bien; y te dá un cierto ayre de importancia, que ántes no tenias. Sigue mi voto; lleva siempre este Sombrero, por que su sombra puede serte muy útil.

Marq. Yo no presumo, que sea algun Sombrero mágico, en el qual se encuentren los tesoros á medida del deseo.

Bar. Todo es posible, Sobrino: Mira, una de las ventajas, que tiene, es que por motivo de este Sombrero, olvido yo el agravio que me hiciste casandote con Elvira á pesar mio.

Marq. ¿Qué adversion tiene Vm. á Elvira! De que proviene?

Bar. Preguntalo á tu Sombrero. Ademas, si persistes en tu intento, prometo dexarte heredero de todos mis feudos, y caudales. Como me lo ofrezcas, estoy pronto á hacerte una cesion de la mitad de mis rentas.

Marq. ¡Raro capricho!

Bar. Pues bien; cogeme la palabra.

Marq. ¿Si estara informado del Caso? conozco á fondo su carácter; aborrece á Elvira; es capaz de sacrificarlo todo á la ostentacion, y á la venganza. *ap.* Señor, no es mi intencion el privarle á Vm. de sus bienes; ni son mi idolo los tesoros.

Bar. ¿Que es lo que dices? yo nada aprecio tanto, como la riqueza; con ella se consigue todo. Yo no desprecio la nobleza; pero sin mis rentas, ¿qué caso se haria de mi? Te parece tán mal negocio, el que te propuesto?

Marq. Quiero satisfacer á Vm. no por el premio; aun que lo estimo mucho; si no por ser gusto de entrambos.

Bar. Como tú quieras: basta que me mantengas la palabra, que yo no retiraré la mia. Me gusta tanto *ap.* la invencion de este castigo, que perderia todos mis bienes, solamente por que la Marquesa sienta la pena de su delito todo el tiempo de su vida. *á el.* La Condesa vuelve: ¡que seria y melancolica! ¡Ah! ya presumo lo que querrá: Sobrino mantente firme; constancia, y resolucion: Si tu das oido á la palabras de Mugeres, ó te paras á mirar sus lágrimas, te engañarán muchas veces; para ti basta una sola.

Marq. No entiendo lo que Vm. quiere decir.

Bar. De que sirve tu disimulo; figurate que lo sé todo.

Marq. Este hombre solo respira venganza, y curiosidad: Quién le habrá informado? esto me incomoda mucho. *ap.*

SCENA V.

La Condesa y dichos.

Cond. Marques quisiera hablarte á solas sobre un asunto de importancia.

Marq. Estoy pronto: Tio, ya ve Vm....

Bar. Quieres que me vaya de buena gana, pronto: Es preciso fingir: *ap.* tengo una curiosidad insaciable. Ahur Condesa. *con ironia.*

Cond. Servidora de Vm. Señor Baron.

Bar. Ahur, ahur. *vase.*

SCENA VI.

El Marques y la Condesa.

Cond. Ya entiendo sus ironias. *ap.*

Marq. ¿Qué me quieres decir?

Cond. Una cosa que no debe inquietarte, y que la debes mirar en aquel punto de vista, que la manifiesta con toda claridad. ¿Conoces bastante a las Mugeres?

Marq. No sé que decirte á eso.

Cond. Son, por lo regular, buenas; y comunmente las creen malas: la razon de esto és, por que siendo nosotras flacas por naturaleza, y ceñidas por muchas leyes, suceden con freqüencia ciertos lances en los que tal vez faltamos á nuestros deber: á estas faltas se les suele dar mas valor del que realmente tienen; pero el que es prudente sabe exâminarlo, y distinguirlo.

Marq. Ya lo entiendo, tu eres la protectora de tu sexô, y defiendes tu propia causa.

Cond. No la mia.

Marq. ¿Pues la de quien?

Cond. La de tu muger.

Marq. Por ahora no se halla en estado de necesitar tu defensa.

Cond. Jamás lo necesitó tanto como ahora: Dexa de disimular, y oyeme.

Marq. Si vás á hablarme de verás, es preciso que te niegue el supuesto; por que Elvira es incapaz de haber cometido falta alguna.

Cond. Vamos, oyeme; ella acaba de confesarmelo llorando: Mi hermana te ama con la mayor ternura; pero un encuentro fatal, una inclinacion invencible acia un objeto....

Marq. ¿Qué es lo que dices? que sospechas! tu te atreves á ultrajar su honor y el mio! puedes suponerlo y yo tengo la baxeza de oirte!

Cond. Tu resentimiento es igual á la delicadeza de tu animo: pero la culpa que tu le das en rostro....

Marq. ¡Como! Yo....

Cond. Si es verdad, que ese testimonio. *señalando el Sombrero.*

Marq. Tu deliras.

Cond. Si tu Esposa misma se acusa de ello.

Marq. Elvira es loca, ó está delirando en sus desmayos.

Cond. Con que....

Marq. Qualquiera que se atreva á sospechar de mi esposa, es un temerario, un impostor: tú eres su hermana, y debes respetar su decoro. No doy asenso á la malignidad, ni lo daria tampoco á mis mismos ojos: Elvira no puede desmentir sus principios; sus palabras no respiran mas que honradez, y su corazon está poseido de ella: ya lo he dicho; que el que intente amancillar su virtud, es un vil un falso; yo le detesto, le aborrezco; y si insistiere en ello, sabre buscarle, y castigarle, como corresponde. *vase.*

Cond. ¡Que intriga en esta! yo estoy pasmada: ella se acusa, y él niega; ella llora, y él se enfurece: ¿Aquien he de creer? ó mi hermana realmente delira, ó el Marques disimula: ¡Pero disimular con tanta colera! Qué significa lo que mi hermana dice del Sombrero? No fuera malo, que todo esto se fundase en una equivacion. Es preciso averiguarlo.

SCENA VII.

Elvira, Guiomar, y la dicha.

Cond. Hermana has pensado bien lo que me dixiste poco há?

Elv. Vengo á oir mi sentencia: de tu respuesta pende mi vida ó mi muerte.

Cond. Creo traerte buenas noticias: Pero, Elvira, tú llevas las cosas demasiadamente á lo extremo; creo que tu marido no sabe cosa alguna, y que el mal unicamente existe en tu imaginacion.

Elv. Yo no exâgero, me acuso de una culpa aparente: Dime: ¿has visto el terrible Sombrero? él és el que me está acusando: él me habla, me juzga, me condena: Cruel esposo! no permitir que me sincere! ¡Ah! Hermanà! el tormento que yo padezco, es un peso que me oprime, y aniquila.

Cond. Sosiegate: Ya conoces á tu marido; es un hombre razonable, impetnoso, pero bueno: no debes desesperarte.

Elv. Mi Esposo es totalmente diverso de lo que fue ántes; en un instante se há mudado: anteriormente era enemigo de toda ficcion; y ahora se abandona al mas barbáro disimulo. Una mirada severa una queja, una sola palabre, habria bastado para animarme á que me disculpára; me habria persuadido de su afecto; pero esa indiferencia, esa calma afectada junto con la ostentacion de la insignia de mi debilidad, es invencion propia de un tirano; es un tormento que me aterra, quitandome las fuerzas, y el valor. ¡Ah! que infelicidad se me prepara! Ya no hay reposo para mi; no hay honot, ni vida; solo me queda el llanto, la desesperacion, y la muerte.

Guio. ¡Pobre ama mia! ¡Ah! mal haya el que es causa de tantas desazones!

Cond ¡Acaso tú lo sabes! Quien es?

Guio. ¡Oh! Señora, perdoneme V. E. yo no debo....

Cond. Tú debes hablar.

Guio. Pero acaso despues....

Cond. ¿Qué?

Guio. La persona que tiene parte en todo esto, quando no sea el primer motór....

Cond. ¿Quien es?

Guio. Don Sancho.

Cond. ¿Como?

Elv. ¿El qué pretende casarse con mi Hermana?

Guio. El mismo.

Cond. ¿Como lo sabes?

Guio. Sepan V. Exas. que el Marques fingió marcharse; pero en estos ultimos dias no se há alejado de este castillo un instante: A la hora de siesta, y al anochecer se introducia secretamente en esta habitacion;

cion. Ayer estaba aqui, y por eso vio V. E. su sombrero, y su espada encima de aquella mesa, que el debió detrocar sin duda. No quiso dexarse ver, y nos dió ordenes rigurosas de no descubrirle. Estaba enardecido; hablaba en secreto cón Don Sancho: Yo, temiendo su enojo disimulé á V. E. lo que pasaba. Debia continuar callando; pero me ha hecho V. E. tanta compasion, que no puedo contenerme. Ahora que he hablado, creo verme libre de un paso exôrbitante. *ap.*

Cond. ¡Qué oigo!

Elv. ¡Ah! infeliz de mi!

Cond. Consuelate Hermana; este descubrimiento nos puede ser muy útil: si es verdad que Don Sancho tiene parte en este asunto, yo me encargo de que él mismo ponga remedio á sus conseqüencias.

Guio. Señora, por Dios no me descubra V. E. Si mi amo llegase á saber....

Cond. Calla, ya sé como me he de manejar. *ironicamente.*

Guio. No se puede tener buen corazon en este mundo.

Elv. Debes procurar que el tio....

Cond. Te digo que no temas. No le participaste ya con un villete....

Elv. Es verdad; pero quisiera... ¡Cielos! qué veo!... ¡Ah! no puedo sufrir la vista del movil de mis desgracias! No me abandones. *á Guiomar; y entra en su quarto.*

Guio. ¡Oh! no la dexaré á V. E. ¡Ah! hombres! hombres! nacidos unicamente para hacernos penar!

Entra en el quarto.

Cond. Se me hace increhible que Don Sancho.... Pero, si mi Cuñado no se fue, Don Sancho tambien se habrá quedado con él: necesito de toda mi destreza.

SCENA VIII.

Don Sancho, y la Condesa.

San. Amada Condesita; ya despues de tres dias de ausencia vuelvo á tener el gozo de disfrutar de su graciosa vista.

Cond. ¡Ausencia! Señor, yo le habia creido á Vm. hasta ahora mas sincero; la conducta de Vm. ha sido muy imprudente; y asi culpese á si propio, si me encuentra mudada.

San. ¡Condesa! ¿A que viene este discurso? que recibimiento tan sombrio!

Cond. No es tiempo de fingir: Todo lo sé D. Sancho: Jamas habria creido á Vm. capaz de conspirar contra mi hermana. El decoro, y el distinguido nacimiento, le hán enseñado á Vm. á ser perturbador de la tranquilidad de las familias? á sembrar discordias entre marido, y muger? Estos son los deberes de la amistad? Son estas las pruebas de la estimacion que Vm. tantas veces me ha jurado profesar? Vaya Vm. que estoy avergonzada del lugar que le habia dado en mi corazon, movida de sus palabras seductoras: no espere Vm. verme jamás propicia á sus solicitudes.

San. Señora, Vm. me aterra, soy culpado, no lo niego; pero no es tan grave mi culpa, que deba acarrearme tales improperios.

Cond. Al contrario, la accion de Vm. es muy loable. *ironicamente.*

San. ¡Ah! no me atormente Vm. mas: crea Vm. que estoy muy arrepentido de mi imprudencia.

Cond. Lo creeré, quando Vm. ponga remedio al daño ocasionado.

San. Aseguro á Vm. que si fuese posible....

Cond. Si Vm. no lo puede hacer, lo hara el Cielo, y la misma inocencia ultrajada. Entre tanto le di-

go á Vm. con toda claridad que no tengo intencion de casarme, y ménos con con una persona que se complace en explorar los secretos de las casas agenas, para sembrar en ellas la discordia, y la desesperacion. ¿Qué pudiera yo esperar de un esposo, como Vm? Pasados los primeros transportes del amor, sé que los hombres se resfrian, sospechan, se inquietan; y de aqui nace el origen de mil disensiones. No, yo no quiero un esposo á tan caro precio.

San. Pero, Condesa, Vm. me ultraja demasiado...

Cond. Venguese Vm. y dexeme; piense Vm. lo que le acomode, y quejese de si mismo, por haberme desengañado con esta accion.

San. ¡Ingrata! tal vez se arrepentirá Vm. de lo que hace: Estimo su virtud; pero veo en Vm. dos defectos, comunes á todas la de su su sexó, la volubilidad, y el orgullo. *vase.*

SCENA IX.

La Condesa sola.

Cond. Por lo ménos habré vengado en parte á mi hermana del autor de su desdicha. Sin embargo; á pesar de todo veo que le amo, y tarde le conozco.... Pero aunque me cueste trabajo, es preciso que con sacrificio de mi corazon se castigue al que da muestras de ser debil, ó protervo. *vase.*

SCENA X.

El Baron solo, y luego Guiomar.

Bar. Esas mugeres no parecen: mi sobrino esta encerrado en su gavinete, el Adonis de la Marquesa ha desaparecido, los criados estan mudos, todo es silencio, y misterio; y yo entretanto estoy rabiando por averiguar las mas pequeñas circunstancias de este caso.

Guiomar pasando: toda la scena se representará muy aprisa.

Guio. Luego luego.

Bar. Guiomar? Guiomar?

Guio. No me puedo detener.

Bar. Oye. *cogiendola del brazo.*

Guio. Suelteme V. E. que voy de prisa.

Bar. No mas que una palabra.

Guio. Vamos pronto, por que mi ama se muere.

Bar. Como, donde vás?

Guio. A buscar un vaso de agua.

Bar. Con un vaso de agua quieres que cure?

Guio. Que se yo? El Médico siempre receta agua fresca,

Bar. El Médico es un loco; que se beba el agua, que yo para mi quiero vino.

Guio. Ya no entiendo de eso, y es preciso que obedezca.

Bar. Pero que tiene tu ama?

Guio. ¡Oh! si V. E. la viera!

Bar. Con que?...

Guio. Es un infierno: suelteme V. E.

Bar. Pero detente.

Guio. Voy á llevar el vaso de agua, y vuelvo al instante. *vase.*

Bar. ¡Que viveza tiene esta muchacha! me ha dexado con una curiosidad indecible. Yo quiero saber... Por que motivo el tio de Elvira ha venido tan de mañana: ¿si la habrá reñido? efectivamente así lo debe hacer, si quiere cumplir su obligacion: si no se castigase á las mugeres ¿que seria de nosotros? quien seria capaz de sufrirlas?

Sale Guiomar con un vaso de agua.

Guio. Aqui estoy ¿que le parece á V. E. mi ligereza?

Bar. Creo que tienes alas.

Guio. Y todavia ha sido preciso pararme á reñir con el repostero.

Bar. Tanto mejor. Pero dexando esto á parte, dime ¿qué es lo que tiene tu ama?

Guio. ¡Pobrecita! dá compasion el verla

la, gime, suspira, está en continuas bascas; sus parientes la rodean, y consuelan, y ella no hace mas que clamar al Cielo en defensa de su inocencia.

Bar. ¡Bella inocencia! todos los reos, despues de haber cometido el delito, se esfuerzan en aparentar inocencia por medio del llanto.

Guio. Si V. E. piensa de este modo, no le dire nada mas: El Marques, y V. E. son dos Nerones; el Marques por que se complace en desesperar á mi ama, y V. E. porque se divierte, y rie á expensas de los infelices. *vase.*

Bar. Bravisimo; esta con su espiritu quiere hacerse protectora de las faltas mas detestables: ¡Ah! mugeres, mugeres! basta..... ¡Ah! ahi viene el Señor Conde; ¡qué reverendo! quando le veo, la bilis se me exâlta.

SCENA XI.

El Baron, y el Conde, que sale del aposento de la Marquesa.

Conde. ¡Un Alférez, que sirve baxo las Banderas del Duque Valdemiro! (*hablando entre sí.* ¡que sospechas concibo! no puede ser.... Por otra parte, mi sobrina es incapaz... Pero el tiempo, y las circunstancias la condenan.

Bar. Señor Conde, me alegro que Vm. esté bueno.

Conde. Buenos dias, Señor Baron; perdone Vm. no habia reparado.....

Bar. Le compadezco á Vm. todos nos hallamos sumergidos en la misma tribulacion: ¡Que tal, eh! su sobrina de Vm. hace mucho honor á su familia y la nuestra.

Conde. Dire, todas las cosas tienen aquel aspecto que se las quiera dár.

Bar. La máxima es excelente; pero hay ciertos casos en que es vileza el disimular, siendo el disimulo una tacita aprobacion de su propia deshonra; ni Vm. ni yo somos casados, pero conocemos los deberes de un marido: ¿Como lo tomaria Vm. si se hallase en igual caso?

Conde. Corregiria un hierro que lleva todas las apariencias de tal: excitaria la virtud, sin promover la desesperacion.

Bar. ¡Un hierro, que todas las apariencias! Bueno: Yo creo que no consiste solo en las apariencias, sino en la realidad; ¡En ausencia de su Esposo admitir á un forastero por la escalera secreta!... un incognito!.... un aventurero!....

Conde. Es esto ofende Vm. á mi linage. Elvira sabe respetar el decoro, y no es lo mismo e ser imprudente, que vil.

Bar. Pero, Elvira es muger: vaya, vaya, ¡que fama habremos adquirido con este matrimonio! ¿Qué disculpa dare yo? Qué mi sobrino se caso sin mi consentimiento? Bella respuesta! ¿De que servirá que me empeñe en dorar el hierro sino lo podré negar? Todos se reiran de mi, me insultarán con repetidos sarcasmos, y yo habré de fingir no entenderlos: Y entre tanto mi Señora Doña Elvira, la sobrina del Señor Conde, conociendo su deber. y sabiendo respetar su decoro, será la única causa de tantos males.

Conde. Señor Baron, yo le conozco á Vm. mucho: si por su parte no se ven promovidas estas insolencias, nadie tendiá valor para insultarle: y en caso de que esto suceda por culpa de Vm, se servirá tener la bondad de sufrirlo, del modo que yo muchas veces tengo de tolerar el que las gentes se burlen de Vm. á mi presencia, preguntandome acerca de sus defectos.

Bar. ¡Y qué, qué pueden decir de mi!

Conde. Nada mas que lo que efectivamente és verdad: Que yo he colocado á mi sobrina con un caballero, que

la ama, y respeta; que es conocido por su valor, y nobleza: pero, que la he sacrificado, sometiendola á un tio, que la aborrece y persigue, que este tio enemigo de quantos no le adulan, explorador de los defectos agenos, sin advertir en los propios; severo en los mas minimos puntos de la falsa caballeria; poco conocedor de la verdadera nobleza, no hace mas que ocasionar desazones; quando deviera ser el que cuidára de mantener la paz, y la tranquilidad: Que Vm. se deleyta hablando mal de Parientes, y de estraños: Que exâgera, é interpreta siniestramente todas las cosas, aborreciendo á quantos opinan de diferente modo, dexando de apoyar sus maxîmas: Todo esto tengo de oirlo muchas veces, sin mas remedio que escucharlo, y encogerme de hombros.

Bar. Primorosamente! lindo discurso! aplaudo el artificio. Pero es preciso que Vm. se valga de otros medios para convencerme.... ¿Quien viene? ¡Ah! el Marques. Quedese Vm. con sus maximas, y doctrina, que son muy propias de su ilustrisima casa.

SCENA XII.

El Conde, y el Marques.

Marq. Conde, perdone Vm. si le hice aguardar: pero....

Conde. Mis visitas no deben incomodarte: deseo tu quietud, y no soy amigo de ceremonias: El Baron me ha hecho compañia hasta ahora.

Marq. Vm. le conoce bastante para no hacer caso de sus palabras.

Conde. Al contrario antes me divierte infinito.

Marq. ¿Ha visto Vm. á Elvira?

Conde Si; y me pareció que estaba afligida.

Marq. ¿Porque causa? No creo que puede tener quexa de mi cariño.

Conde. Asi lo dice ella: el mundo te hace justicia; y yo quisiera creerlo igualmente.

Marq. Y lo debe Vm. hacer.

Conde. Quando yo padezco alguna equivocacion, me retracto con facilidad: mi caracter no es de los peores; y te exôrto á que me imites.

Marq. No entiendo.

Conde. Oyeme: Tu ames á tu esposa, ella está afligida: ¿sabes la causa?

Marq. Todavia no.

Conde. Perdoname: Yo soy ingenuo: Luego es falso, que la amas.

Marq. No puedo inferir...

Conde. Que inferir? En una palabra; yo aborrezco la mentira, y detesto el disimulo: Hablemos sin reserva; claro, claro: Yo te desconozco; tu caracter me habia sido apreciable, por tu noble, franqueza, y por la viveza de tu impetuoso natural, que se tranquilizaba al momento, haciendo patente tu interior: ¿Porque motivo, pues has querido sumergirte en un abismo de odio, y de disimulacion? ¿Quién pudo trocarte? ¿Quién ha cubierto tu corazon de una desesperacion sombria?

Marq. Pero ¡que furor le tiene á Vm. tan agitado!

Conde. No me agita el furor, la razon si, y el deseo de que disfrutes de una paz verdadera.

Marq. ¡Acaso yo no estoy tranquilo!

Conde. Te esfuerzas en aparentarlo; pero tu corazon te descubre: Quieres estarlo? olvida una culpa leve, y corre á abrazar á tu esposa.

Marq. ¡Culpada mi esposa! y es Vm. quien me lo dice!

Conde. Ella lo dice, y tu lo confiesas.

Marq. Yo la defiendo, no la culpo: Defiendo á su difunto Padre, y su Familia. ¡Mi esposa delinqüente! ¿Qual es su culpa?

Conde. Una pasion pasagera que no te acarrea deshonra alguna.

Marq. ¡Como pasion! Vm. se engaga-

gaña; y si ella lo dice, está demente.

Conde. Y tu eres un furioso mentecato. ¡Qué contradiccion! que barbarie es esta! No adviertes, que te atormenta, y envilece? Porque, con tanta sin razon, te complaces en prolongar la venganza? Quitate esas necias insignias de deshonor. ¿Quieres excitar con ellas la publica irrision, llevando en triunfo una culpa que debias haber cortado en su orígen, sepultandola en el olvido, y silencio? Dexa ese barbaro artificio para las almas baxas, para los viles esclavos de sus pasiones; engrandezcanse estos, enorabuena, con la torpe ostentacion, y con el orgullo; tu obligacion es la de castigar, ó perdonar; pero esta incertidumbre en resolverse contra el reo; amenazar el golpe, y retirar el brazo; esta es la verdadera crueldad, de la que se origina el horror, y la desesperacion.

Marq. Hasta ahora he respetado en Vm. al tio de Elvira; ya le considero como un caballero particular; digole á Vm. que Elvira no es delinqüente; y lo defendera mi espada.

Conde. Yo no quiero renovar ó resucitar las locuras de los antiguos caballeros andantes; no quiero recurrir á la fuerza sino á la razon: ¿Acaso de la punta de una espada podrá pender la inocencia de una Dama? Si tu quedas herido, podre hacer, por mas que lo intente, que no desciendas de tus ilustres Progenitores? ¿El mundo convencido habrá de ceder todas sus razones á la destreza de mi brazo? Esos tiempos ya pasaron: Y yo tengo por mas gloria el obedecer al Soberano, que condena los desafios, que á la necia opinion de quien los apoya. Te compadezco: Por sostener un error, debes apelar á otros muchos, faltando á lo mas sagrado.... Pero tu te vanaglorias de esa obstinacion, y yo me canso inútilmente: A Dios: mira que este instante vá á decidir de tu sosiego; de nuestra amistad, y dicha; que por momentos te vas enredando en un laberinto, cuya primera victima has de ser tu mismo: á Dios. *hace que se vá.*

SCENA XIII.

Elvira, y dichos.

Elv. Tio no se vaya Vm. no tengo otra esperanza que el apoyo de Vm. y la bondad de mi esposo: A tus pies postrada....

Marq. Yo no tengo motivo para estar quejoso.

Elv. ¡Ah! dame la muerte, pues me será preferible á tu cruel indiferencia, y al aspecto del testigo de mi imprudencia.

Marq. ¿Qué estás diciendo?

Elv. La verdad: tu cruel disimulo me obliga á declararlo todo, procurandome yo misma el castigo merecido: No pretendo otra cosa mas, que excitar tu enojo, y disipar esta nube tenebrosa que oculta tu resentimiento, y aumenta mis angustias: No imploro el perdon, ni lo merezco; castigame; privame para siempre de tu vista, de la presencia fatal, de los funestos monumentos de mi debilidad, por la qual perdi tu amor, y mi dicha.

Marq. Si yo diese fé á tus palabras, habria de creer que alguna vez te he sido odioso.

Elv. ¡Odioso! ¿Tu has podido concebir tan horrible idea? yo daria toda mi sangre para procurar tu felicidad. Me vi asaltada de una inclinacion que excito la ternura de mi alma, con unos sentimientos que no me hacian avergonzar, pues eran muy diferentes de los del amor; este en los mismos instantes, que yo me interesaba por el oficial, era todo tuyo; jamás llegue á presumir que esta inclinacion habia de ocasio-

sionarme tu desprecio, y enojo; lo erré; y quando he abierto los ojos, he conocido el abismo en que me habia precipitado.

Marq. Yo no te entiendo; veo que todos tienen particular interes en acusarte, procurando seducir mi credulidad, como si fuese un triunfo el faltar á la fidelidad conyugal: Yo estoy firme en no querer dar crédito á tales voces..... Pero, si esto fuese verdad, si tu fueses delinqüente; debes estar en la creencia de que yo no sufrire ser ultrajado, aunque me haya de costar la vida... Yá puedes huir para siempre de mi vista: Yo no seria capáz de enternecerme, ni de perdonarte: Yo te perseguiria furioso, é implacable; sin compasion, ni tregua: si eres delinqüente, ve ahi tu destino.

Elv. ¡Dios mio! ¡con que rayo me yeres!

Conde. Ven, sigueme, (*toman lola por la mano.* eres Sangre mia, y yo te defendere de un furioso; mi casa te servirá de asilo, y mi sombra de apoyo.

Marq. ¡Qué atrevimiento! qué os obliga á esto?

Conde. La sentencia que acabas de proferir.

Marq. Yo la profiero en el caso que ella sea tal como Vm. la ha pintado.

Conde. Te lo digo por la última vez; lo es.

Marq. Solo á mi toca el juzgarlo: Vm. abusa de mi sufrimiento: ¿Por ventura tiene Vm. algun derecho sobre ella? Yo solo soy quien puede mandar, perdonar, o castigar. Ya estoy cansado de hablar, y no quiero sufrir mas ultrages: te prohibo el salir de este castillo. (*á Elvira* Vm. vayase, ó quedese, como mejor le parezca (*al Conde.* pero sepan todos, que será mi enemigo qualquiera que me hable de delito, ó de perdon.

Conde. Pues bien, ya que aqui se dá lugar al orgullo, y á la prepotencia; yo haré que el Rey juzgue este caso como corresponde.

Marq. ¿Qué profiere Vm? Ignora mis derechos? Presume aterrarme? Olvida acaso, que yo soy el Soberano en este Castillo? Tengo mis leyes y mis vasallos; el Rey lo sabe; y yo jamás he abusado de mi autoridad: ¿Quiere Vm. que sean públicos el delito, y la venganza? convenga en ello: Elvira es delinqüente; no me opongo. Ola; á vosotros os la entrego, custodiadla; que no salga de estos aposentos pena de la vida. Vm. Señor Cónde salga al punto del Castillo; si le necesito, le llamaré. Vm. es hombre de honor: queria hacer rebentar la mina; ya lo ha conseguido: Vm. puso la mecha al fuego que está ardiendo; y asi de quanto resultare, culpe únicamente á su temeridad, y orgullo. *vese.*

Elv. ¡Gran Dios! aun faltaba esto! Amado tio, querido padre! (*se arroja en sus brazos.*

Conde. Suspende el llanto, y confia: yo sabre defenderte, ó perderé la vida.

ACTO III.

SCENA I.

El Marques y Don Sancho.

Marq. Te cansas inútilmente: por mas razones, que me alegues no podrás ocultarme el hierro irreparable de mi Esposa, indigna de perdon.

San. Al contrario debes perdonarla absolutamente, pues ya la has mortificado bastante. El afan que la oprime es una prueba evidente de que te ama, no lo dudes.

Marq. ¿Ella amarme? ¡qué contradiccion! ¿puede una muger vender á la persona que ama?

San. Las apariencias á veces le dexan á uno comvencido, y engañado: A mi me ha sucedido en varias ocasiones. Amigo Marques, creeme: tu esposa está inocente. Claro testigo de su virtud, son las lagrimas, que le cuesta este caso.

Marq. ¿Tu quieres que de fé á una prueba tan falsa y engañosa? Las lágrimas son el regalo mas fatál, que la naturaleza ha hecho á las mugeres. ¡Oh sexô variable! ¡causa de las mayores desgracias! ¡y que haya sido preciso al hombre el someterse á su genio falaz y seductor! ¿y aun dirás que me ama? ¡Cruel! yo si, que la amaba! Mira amigo, mira que premio ha conseguido mi ternura. Por su felicidad habria dado mi vida, pero ella ha tenido valor para traspasarme con la herida mas cruel, y tanto mas sensible para mi; quanto ménos capaz habria sido yo de ofenderla. ¡desapiada, barbára!

San. Amigo no te niegues á las voces de tu corazon, y abandona el furor que te ciega. ¿Conoces tu la muger? ¿sabes que un ser frágil por naturaleza, debe ser compadecido en sus primeras debilidades? sabes que soy tu amigo? Que mi celo àcaso demasiado imprudente puede haberme deslumbrado, ocasionandote tan amargos disgustos? si diste fé á mis palabras, admite ahora mis consejos. Sea inocente, ó rea tu esposa, la debes perdonar. ¿Qué fruto crees que podrá producir tu venganza? En ti el odio, en ella la desesperacion, en todos el horror. Considera por otra parte las deliciosas conseqüencias de una reconciliacion. ¿Y querras abismarte en tan atroz tormento, abandonando la dulzura de tu caracter? Yo te dexo: no quiero abusar de la libertad que me concedes. A Dios Marques: piensalo bien, y haz que tu resolucion sea digna de ti. Satisfagamos la Condesa con esta accion, *ap.* y renazca aqui la deseada tranquilidad. *vase.*

Marq. Qué fuerza tienen sus palabras! quanto me lisongean! ¡Ah! unidas al amor que todavia le conservo á esta ingrata, se conjuran á fin de desarmar mi justo enojó. pero.... ¡perfida muger! ¿como pudiste traspasar una corazon tan sensible? Me tendrán por cruel en vengarme de la mas barbára traicion? A pesar de esto en los mismos instantes de mi ira, veo que mi corazon la quiere y compadece.... yo desearia.... ¡que contraste ¡que tormento! ¡que agitacion es la mia!

Se siente muy consternado reclinando la cabeza sobre una mesita.

SCENA II.

El Baron, y dicho.

Bar. Alli está: ¡á que le ha reducido una ingrata! Es preciso distraerle y aliviarle. Sobrino?

Marq. Señor, dexeme Vm.

Bar. No; tu estás afligido, y necesitas de compañía, y distraccion: quando se hân tomado las resoluciones convenientes en todas ocasiones, es necesario distraerse, y olvidar....

Marq. ¡Ah si Vm. conoce el peso de mi desgracia....

Baron. Si; la conozco, y apruebo tus ideas. El vencerse á sí mismo, el emprender las cosas con esfuerzo varonil, al principio es muy dificil; pero despues produce los efectos mas maravillosos.

Marq. Yo pierdo lo que adoraba mas. Quando me armo con el rayo de la vengaaza, combato contra mi misma vida.

Bar. ¡Qué! olvidate de una ingrata: ten siempre presente su traicion, y no su beldad ni lisonjas.

Marq. No se resolverme: tengo el castigo en mis manos y deseo evitarlo.

Bar. ¿Como? que profieres? ¡que debi-

bilidad ! ¿ tu eres militar ? tu eres el señor de estos dominios ? y quieres que penda tu felicidad de una muger que te ha llenado de agravios? que vendrás á ser tolerando este insulto ! serás la fabula del pueblo y de la Corte : te tendrán por un hombre débil y afeminado. Mira, que el decoro y el honor son las prerrogativas de los Grandes : A ellas se sacrifica todo. pero ¿ que serian sin la venganza? Tu afrenta se ha hecho pública la saben los parientes, y criados : ¿Qué dirán ? que pudiendola tu castigar, has temido á un ribal que divulgará por todas partes su vil proeza : que cediste á las amenazas del tio de tu esposa. No es nada lo que la Corte se reiria de ti ! en una palabra : Si tu no tienes valor para vengarte, yo no estoy echo á tolerar tales insultos. Preferiré el vivir en un desierto, ántes de ser testigo de la publica irrision.

Marq. No prosiga Vm. Me doy por vencido. Vm. acaba de excitar atrozmente las furias que alimenta mi corazon : quedará Vm. satisfecho. Si; la castigare : mi alma recobra todo el impetu de la ira. El momento fatal está cerca. Aqui viene la perjura por órden mia: Sea Vm. testigo de mi intrépidez y su castigo.

SCENA III.

Elvira, la Condesa, y dichos.

Cond. Yo la conduzco á tus pies tremula y moribunda. ¡Ah! Marques: no quieras verme infeliz á vista de la desolacion de mi hermana.

un instante de silencio.

Marq. Ella es la causa de que su esposo sea desgraciado. Está decidida nuestra suerte desde ahora. Elvira, ya es tiempo de que te declare tu destino. Todos me habeis asaltado, obligandome á tenerte por delinqüente : tu misma lo has querido, y tu tio ha tenido la osadia de amenazarme, al tiempo que yo disimulaba tu perfidia. Voime á explicar. (*Se quita el sombrero y lo dexa encima de la mesa.*) Este insensato complice de tu vileza está hablando, y animando mi justicia: El ha de ser tu Juez. Tu lo conoces con estremecimiento. El sugeto que lo llevaba, y que tu has antepuesto á mi cariño y al decoro, tal vez ahora se jacta de mi deshonor, quando yo podia haberlo sepultado en la lobreguez de una cárcel, ó en el silencio de la muerte. Tu eras igualmente digna de mi castigo pero un resto de piedad, ó tal vez un sentimiento de grandeza detuvo mi brazo, y suspendio mi furor. Ya esto se acabó: ahora tus mismas quexas y lamentos se arman contra mi lenitud, y piden á voces mi venganza. Vela ahi, oyela, y juzga si es digna de tu Esposo. Yo no aspiro á derramar tu sangre, ni hacerte padecer entre los horrores de una cárcel, No es verdad que yo fuese el objeto que podia satisfacerte y á pesar de los nudos tan sagrados con que nos unió el matrimonio tu sin duda me aborrecias, tolerando mi presencia con desazon. Este objeto va á desaparecer de tu vista para siempre. Ya no lo verás sino muy pocas veces, y será quando yo te llame. Elig la habitacion, ó retiro que te parezca para no salir de alli jamas excepto en todos los cumpleaños de este dia, que quiero que sea solemne para acordarte en él de tu delito y exâltar mi venganza: unicamente en tales dias te obligaré á sufrir mi presencia: me gozaré en tus lágrimas, en el desengaño de mi ribal. y en tu perpetua humilla cion. Una sola prenda de tu amante quiero que quede en mi poder (*Vuelve á tomar el sombrero.* Todos los años me verás hacer pompa á tus ojos de este sombrero, y el tal castigo solo finalizará con mi muerte La

otra prenda, quedará contigo: si te enfadase tu destino, dispon de ella del modo que te lo inspiren el valor, y la necesidad.

Hecha la espada á los pies de la Marquesa.

Entre nosotros ya todo esta desecho: no nos quedará otra cosa comun sino la infeliz memoria de mi desgracia y de tu torpe infidelidad. *vase.*

Bar. Viva mi Sobrino! voy tras ti, para darte un abrazo. Sigue mis consejos y te conduciré por el camino mejor. La sentencia es de mano maestra, pero el mayor mérito consiste en su cumplimiento. Asi se domina la soberbia. ¡Qué confusas! ¡que abatidas están! tanto mejor. Asi verán que tambien á veces triunfa la razon contra el engaño, y las intrigas. *vase.*

SCENA IV.

La Condesa y Elvira.

Cond. Hermana mia. *consolandola*

Elv. ¡Ay de mi! ya finalmente ha reventado la nuve que me amenazaba fulminando sobre mi los mas terribles rayos. Ya he oido mi formidable sentencia, sin tener valor para hablar palabra. Un temblor convulsivo agita mis miembros, helando mi corazon: ya no me resta mas que la muerte. Ella es la que únicamente puede libertarme del horror en que me veo precipitada... ¡Ah querida hermana! yo te he hecho tomar parte en mis angustias, y oprovios; pero no temas yo te librare de ellas.

Cond. Querida hermana nosotras somos dignas de compasion pero nos debe servir de consuelo el saber, que no merecemos la suerte, en que nos vemos precipitadas. Confiemos en el Cielo y en la inocencia de nuestras acciones. El saber tolerar los males con paciencia es el mayor remedio para qualquier contratiempo. Yo te amare siempre, Elvira, y seré tu apoyo.

Elv. Ah hermana! la infamia no admite consuelo ni apoyo alguno: Yo seré el objeto de la comun irrision. Todos me señalarán detestandome. Me veré precisada á no poder levantar los ojos del suelo para no ser testigo de mi oprovio, que veria pintado en los semblantes de todos: ¡Ah! no, la muerte es preferible á tal estado.... pero... aqui... tengo el oportuno medio para librarme de mi atroz desventura ¿Qué me detengo? Asi quedarán satisfechos mis enemigos, y terminare mis tormentos. (*Coje la espada del suelo, su hermana le detiene pero ella quiere traspasarse.*)

SCENA V.

El Conde y las dichas.

Conde. Detente Elvira: ¿qué desesperacion es la tuya? ¿qué atrevimiento es este?

Cond. Ah querido tio: nuestras suplicas han irritado la colera del Marques en vez de desarmarla.

Conde. Es preciso compadecerle: ahora está en la fuerza é impetuosidad de su enojo. Este le ciega sin darle lugar para discernir.

Cond. ¡Ah si estuviese aqui nuestro hermano!

Conde. Acaso él aumentaria nuestras penas.

Cond. ¿Puede Vm. dudar de su valor?

Conde. No; pero de su prudencia.

Cond. ¿Y seria imprudente defendiendo una hermana oprimida?

Conde. No andemos imaginando peores desventuras. Sobrina, yo te abrazo concediendote todo mi amor y ternura. En esta ocasion en que qualquier otro condenaria tu conducta, yo te perdono, y absuelvo. Creo haber penetrado á fondo las circunstancias de tu hierro. Las apariencias están contra ti: sufre y aguarda que el

el tiempo las desvanezca. Ten constancia, pues te juro por mi honor, que dexare ileso tu decoro. Esto debe bastar para tu consuelo.

Elv. Ah Padre, Vm. me vuelve la vida.

Conde. ¿Pero sabes tu á que precio?

Cond. Diga Vm.

Conde. Salgamos de aqui: no amarguemos su contento. *aparte á la Cond.* Despues te lo diré todo. Prevente para una sorpresa y piensa que el defender á tu hermana puede costarme el sacrificio de un objeto tan apreciable para mi como ella.... esta carta comprende todo el misterio.... pero vamonos no sea que llegue á sospechar algo de nuestro coloquio. A Dios Elvira, muger mas desdichada, que culpable, no dexaré de velar un solo instante en tu defensa, y queda asegurada de mi ternura. *vase con la Condesa.*

SCENA VI.

Elvira sola.

Elv. ¿Mi inocencia quedará brillante? ¿y mi tio me lo dice? con que dulzura ha suspendido la fuerza de mi dolor! si vuelvo á ser inocente, seré feliz... pero... á donde voy?... qué estoy pensando? esto no es mas que vanas esperanzas: pero que veo! el vuelve Cielos! ¿Con que fin?

SCENA VII.

Armando, la dicha y luego el Baron.

Arm. Yo aguardaba que ellos marchasen: en fin logro volver á ver á Vm.

Elv. ¿Pero que hace Vm? á que biene? por que motivo? acaso pretende Vm. poner el colmo á mis desgracias? ignora Vm. lo que esta pasando?

Arm. Vengo á defenderla y á derramar mi sangre por Vm. Todavia no me conoce; pero la advierto, que puedo hacer mucho por Vm. He andado mucho por este palacio; pero siempre me echaron de él. Ahora he encontrado medio para introducirme y pues ya estoy aqui dexe Vm. el temor.

Sale el Baron por la puerta del medio, ve á los dos, hace una seña de vengarse, y parte con cautela.

Elv. Retirese Vm. no quiera serme mas fatal. Tiemblo á la presencia de Vm. ¿qué esperanza ha podido hacerle volver á este lugar?

Arm. Los sentimientos, que le debo á Vm. El temor de su infortunio. La compasion y el amor. Yo causé todos sus males y vengo ahora repararlos. Pues es preciso que lo diga, amo á Vm. mas que nunca, y conozco el precio de mi sensibilidad.

Elv. ¡Qué oigo! acaso faltaba esto para colmo de mi ignominia y tormento? Vm. me ama? y se atreve á proferir, tal injuria? ¡Ah! jamás me habia envilecido Vm. ¿Con que baxo la apariencia de la virtud y sencillez preparaba Vm. mi desonor! tarde lo conozco. Salga Vm. seductor; yo se lo mando. Le odio, le detesto.

Arm. Su enojo es un triunfo para la virtud de entrambos pero Vm. se equiboca, é interpreta mal mis palabras: yo la amo á Vm pero solo por su honradez, y fidelidad. De estos salgo yo garante y derramaria mi sangre por castigar á aquel que la ultrajase. Amo la virtud, quanto Vm. misma: no me crea Vm. impostor, ni fingido. Pronto lo probare con los hechos, y ya me importa muy poco quanto pueda suceder en daño mio, como pueda librar á Vm. del riesgo en que se halla.

Elv. En que abismo de confusiones se complace Vm. de sumergirme! Quien es Vm., para mirar mi riesgo, y el suyo con tanta intrepidez? Qué debo presumir de sus palabras, y su valor?

Arm.

Arm. El restablecimiento de la paz en esta casa, y el amor de su esposo.

Elv. Dexe Vm. de lisongearse de tal dicha. Al contrario: librese de la furia del Marques, aqui llega.... ¡Oh Cielos! quien nos defenderá de su enojo? ¡Cruel! Vm. quiso mi muerte: quedará satisfecho.

SCENA VIII.

El Marques, el Baron, Criados, y los dichos.

Marq. Corred en busca del Conde; pronto: (*a un Criado.* que venga á ser testigo de tal temeridad.

Bar. Ve aqui interrumpidas las correspondencias entre Paris y Viena. Mi vigilancia todo lo descubre. *ap.*

Marq. ¡Malvado! asi abusas de mi perdon y gracia? defiente, y se victima de mi espada.

Arm. Ynerme estoy · yera Vm.

Marq. ¡Que he dicho! encadenadle (*á los Criados.* llevaosle.

Arm. Se respetar la grandeza, y despreciar la fuerza. No soy tan vil que lo permita. Yo probaré mis derechos con la espada.

Marq. El furor me cegaba: No quiero usar de generosidad en favor de un perfido criminal.

Arm. En mi espada no se hallará perfidia, ni vileza. Ella es conocida del mejor guerrero de Europa. Probadla, reconocereis el brazo que salvó la vida al Eroe de Saxonia.

Marq. ¡Impostor! y te atreves á usurpar la gloria de una accion inmortal, digna solamente del Eroe que la executo? En vano recurres al engaño para librarte de mi furor: no, no te gloriaras de mi deshonra. Criados, á vosotros lo entrego; y tu, sirena encantadora, que derramas lágrimas no por remordimiento, si no por la publicidad de tu delito: No esperes de mi piedad ni compasion. Eres la muger mas vil, y atrevida. Tiembla de la suerte que te preparo.... y yo mismo, con mis manos, en la mas profunda cárcel....

SCENA IX.

El Conde y la Condesa del quarto, Don Sancho, por la puerta de enmedio y dichos.

Conde. ¿Que haces? *ap.*

Cond. Cielos que veo! *ap.*

San. Detente.

Marq. Ved los perfidos, miradles.

Elv. ¡Cielos! ¡y yo vivo! *ap.*

Conde. Despues de una suspension.) ¿Que hago? que es lo que resuelvo? A qué extremo me veo reducido! es preciso declarar... pero su peligro... tal vez ya á la sazon.... el indulto.... *ap.*

Marq. Criados, al instante....

Conde. Deteneos. *á los Criados.* Y tu lee, y averguenzate. *le dá una carta.*

Marq. ¿Que pretende Vm. con esta carta?

Conde. Leela, y lo veras.

Todos quedan suspensos mostrando temor; pero el Conde y la Condesa estarán alegres y tranquilos.

Marq. A ver. *Lee, luego maravillado echa una mirada por el rededor de la Scena: mira con atencion á Armando, y despues de una breve pausa dice entre si.* ¡Qué he leido! ¡qué es esto! qué rayo de luz rasga la nuve de mi error, disipando las tinieblas que me rodeaban! qué abatimiento! qué oprobio para mi!... él es no hay duda: bastante lo dice su rostro. Quando yo le vi, tendria unos diez años. ¡Como me cegaba la pasion! pero él por que se ocultaba de mi en medio de su riesgo? (*ap.* Elvira... qué la dire? Elvira, (*á ella.* tus has tenido valor para sufrir con tal constancia mis insultos é injurias? Elvira iba á morir baxo la opresion de su esposo... Ah yo era un tirano injusto, y cruel.

Se-

Señor, (*á Armando.* Oh como paso de una desgracia á otra! (*ap.* Señor, veo algun motivo, para suspender mis impetus, y devolver á Vm. mi estimacion; pero es preciso que obtenga un favor de Vm. No se lo mando á Vm. como podria, se lo pido como á un Caballero amigo del honor: no salga Vm. de este Palacio y dignese aguardar mi resolucion. Conde perdone Vm. mis insultos, y no me abandone en las actuales circuntancias.

Conde. Siempre soy el mismo. Tus transportes, merecen ser perdonados.

Bar. Que mudanza tan prodigiosa ha producido esta carta en el corazon de mi Sobrino! Será alguna mediacion.... Ya, todo picaro tiene su protector. Apuesto apuesto que no me mantiene la palabra. Estoy rabiaado por sabér:::- Sobrino yo soy ingenuo, parece que esta carta te ha turbado, ¿ podrémos saber lo que contiene?

Marq. Una peligrosa obligacion..... un instante ha desecho nuestra felicidad Falté al decoro queriendo defenderle. Tu, cruel amigo, (*á Don Sancho.* que introduxiste en mi corazon las furias de los zelos, huye para siempre de mi vista: eres para mi un objeto de horror y aborrecimiento... qué digo? perdona mi transporte soy ingrato contigo como con todos: hablo sin conocer el peso de mis palabras. Yo soy el delinqüente: vosotros me aterrais y confundis. Ved ahi los efectos de un genio tiranico y zeloso. Yo me vengaré de mi mismo, siendo victima de mi desesperacion. A Dios. *hace que se vá.*

Cond. Detente.

Marq. Dexeme Vm.

Elv. ¡Ah! Esposo!

Marq. ¡Oh! Dios!

Cond. Hemano ¿ todavia quieres huir de nosotros? acaso puedes dudar de la inocencia de tu Esposa?

Marq. No dudo, pero la verguenza, el remordimiento....

Conde. ¡Que verguenza! que remordimiento! vamos, aparta de ti tan tiranicas ideas; y vuelve al seno de la tranquilidad, y del sosiego: Abraza á tu Cuñado á quien yo declaro por mi Sobrino.

Elv. ¡Oh! Cielos!

San. ¡Qué oygo!

Bar. ¡Como es posible!

Arm. ¡Que dice Vm! ¿Como lo sabe?

Marq. Empiezo á respirar.

Conde. El como lo sé te lo dira la carta; que está en mi poder ocho dias hace: si mi sagacidad no bastó para encontrarte, fué por mi excesiva cautela, y por no decir á nadie el Pueblo en donde te ocultabas, para no exponer tu vida, que aun aqui no está muy segura, si la bondad del soberano no accede á las fervorosas suplicas, que de mi parte le hice presentar, luego que llegó á mis manos aquella carta. Entre tanto implora el favor de tu cuñado, pidele perdon de tu imprudente conducta, que nos há sumergido en tan amargas inquietudes.

Arm. ¡Ah! si: perdoname Marques; te confieso que el temor de sér descubierto ha ocasionado todos estos males.

Marq. No prosigas; soy indígno de tu amistad; yo mismo me averguenzo de haber dado fé á las apariencias, quando debia estar convencido por la larga experiencia de la fidelidad de mi Esposa.

Elv. ¡Esposo amado! ¿No te dignas de hablarme? me niegas tus miradas? acaso qnieres proseguir en atormentarme con aquel barbáro silencio, é indiferencia? ¡Ah! no: si estas satisfecho del pesar que me has causado; si todavia me crees delinqüente; si pretendes multiplicar mis penas; traspasame con tu espada; me será mas grata la muerte, que el continuar en tan horrible infelicidad. Si, á tus plantas me tienes ó dame la muerte, ó

vuelveme tu amor : Elige á tu gusto, pues en todo caso, seré tu mas fina, y fiel consorte.

Conde. ¿Qué resolucion tomará?

Cond. ¿Qué dirá?

Arm. ¡Podrá resistir!

San. Ya debe ceder.

Bar. Veamos, si resolverá como hombre?

Elv. ¡Esposo!

Como saliendo de un profundo letargo; dice.

Marq. ¡Donde estoy! esposa mia! que es lo que veo! Levantate, muger adorable.... Tu ves mis lágrimaas, ellas te certificarán de mi arrepentimiento, y mi amor: ven á mis brazos; recibe en ellos á tu tirano.

Elv. Que es lo que dices! tu eres mi Esposo adorado. *se abrazan.*

Bar. Siempre lo dixe, que pararia en esto : Los hombres de este siglo, solo el nombre tienen de baron; y en lo demas son hembras. *ap.*

Arm. Queridas hermanas, ahora que renace la alegria en vuestros rostros, seame permitidó abrazaros, y pediros perdon de los disgustos que os he causado.

Elv. ¡Amado hermano!

Cond. Te abrazo de corazon; mas porque no descubrirte antes.... ¡Tubiste valor para ocultarte de mi, despues de veinte años de ausencia! fuiste demasiado cruel.

Bar. Bravisimo : He aqui un hermano que se ha aparecido á la mejor ocasion, y como por milagro! vaya, vaya, no quiero oir mas.

Marq. Pero, Tio....

Bar. No quiero oir mas.

SCENA ULTIMA.

Pasqual, y dichos.

Pas. Señor, (*al Conde.* un correo que acaba de llegar de la Corte.

Le entrega una carta.

Conde Veo el Sello Real; si será.... mi corazon palpita.... El Rey lo firma... *lee.* ¡Ah! Sobrino! demos gracias á su generosa bondad : Te perdona.... lee Marques.

Entregandole la carta.

Marq. lee. „Queriendo condescender á las instancias del Conde Vitri, y darle una prueba de nuestra benevolencia por la fidelidad, con que sirve á nuestra Corona; y teniendo en consideracion los pasados méritos de su Sobrino Armando; por un efecto de nuestra clemencia hemos venido en indultarle de su delito, juzgandolo como un transporte de honor; absolviendole de la pena fulminada contra los duelos; le confirmamos en sus empleos, y en nuestra gracia, por la &c.“

Experimento un jubilo igual al de Vm la bondad del Soberano nos colma de regocijo.

Arm. Corro á postrarme á sus pies, para manifestar mi gratitud, y recocimiento.

Elv. Ahora si que es completa mi felicidad.

Cond. No espero mayor dicha.

Bar. Ya está entendido... Pasqual?

Pas. Señor?

Bar. Prepara mi coche, que me quiero ir.

Marq. ¡Como! ¡Vm. se vá!

Bar. ¿Pues no? si veo que vuelve el antiguo tiempo de los encantos? Si me detengo mas en este castillo, temo verme transformado en el Padre ó Abuelo de alguno de vosotros, apesar de no haberme querido casar en toda mi vida. Regocijaos por lo que acaba de suceder; gozad de vuestra felicidad, que yo disfrutare de mis pesetas : y dispondre de ellas como se me antoje : abur abur. *vase.*

Marq. Pero oyga Vm....

Cond. Dexalo que se vaya.

Conde. Si dexale : el es amigo de las disenciones domesticas; y tu debes amar la tranquilidad, y la paz. Amados Sobrinos, jamas os desvieis del camino de la virtud, y

huid

huid la sociedad de impertinentes curiosos, y malignos.

San. A mí solo vá esta indirecta; pero si vieran ustedes mi arrepentimiento....

Marq. Si, yá se que es verdadero, y por tanto, hermana te ruego le debuelvas tu afecto.

Cond. No me niego á tu suplica; pero Don Sancho procurará en adelante darme mas ciertas pruebas de su prudencia.

San. Haré todo lo posible para merecer el amor de Vm.

Elv. Ya por fin nos hallamos contentos, y yo mas que todos, pues consegui triunfar de la calumnia; No puedo negar que fui una muger muy imprudente, y mi suceso podrá servir de exemplo para aquellas que, quando no faltan al honor miran con indiferencia las exterioridades de su conducta, dando lugar á las sospechas de la malignidad, y á la publica mormuracion: No basta el no ser culpadas, es preciso evitar hasta las apariencias del delito, procurando merecer la estimacion agena, por mas seguras que estemos de la propia. He recuperado mi honor, que eclipsó mi ligereza, ý poca reflexion: Mi esposo me restituye todo su amor conyugal: He vuelto á adquirir vuestra estimacion, y benevolencia: ¡Qué mas puedo desear! únicamente la generosa proteccion de tan nobles, y benéficos espectadores, á quienes, juntos con el Poeta tributamos todo nuestro homenage, respeto y gratitud.

FIN.

CON LICENCIA.

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.